

Diálogo de los proyectos expositivos “**CERROS TESTIGOS**” de María Esteve  
y “**¿QUE MIMBRE TENGO, QUÉ CESTO HAGO?**” de Zhenxiang Zhao

## **PEREGRINOS DEL PAISAJE** de Gustavo Insaurralde

**María Esteve** (España) y **Zhenxiang Zhao** (China) proponen un diálogo sensible entre dos miradas que convergen en una misma intuición: el entorno como territorio de prolífica producción, memoria afectiva y revelación creativa. Los artistas entienden el paisaje como una experiencia viva que se transforma con la mirada propia y ajena. En sus obras, la naturaleza deja de ser un objeto de devoción para convertirse en un espacio de búsqueda, donde lo visible se entrelaza con lo invisible, donde lo que es se enreda con aquello que puede ser. En esa transformación potencial, pienso en los artistas reunidos como caminantes que se encuentran en la frontera entre lenguajes y sensibilidades, sin mapas probables, sólo guiados por el instinto de una certeza subyacente. En este encuentro, sus obras son huellas de ese tránsito: superficies donde la materia se disuelve y la luz murmura a su paso; se construye un puente entre el mirar y el ser mirado.

***Peregrinos del paisaje*** no muestra paisajes, los invoca. Nos propone caminar con la mirada, detenernos en el umbral para recordar que cada piedra, cada nube, cada forma, cada sombra, cada trazo, contiene el eco del éxodo permanente que somos. Es, en última instancia, una invitación a detenernos. A dejar que la mirada viaje más allá de la forma y del color, hacia ese territorio interior donde todo comienza. Hay quienes recorren el mundo para encontrar un horizonte, y hay quienes lo buscan dentro de sí. María Esteve y Zhenxiang Zhao pertenecen a esa estirpe de artistas que atraviesan el territorio con la mirada abierta y el espíritu atento, sabiendo que cada horizonte es también una forma del alma. Entre ambos se teje una conversación que atraviesa sensibilidades y resuena dos maneras de oír el mundo, de dejarse tocar por su ritmo. En esa coincidencia de caminos, el paisaje se convierte en un espacio de comunión, un lugar donde se reconocen y se disuelven en la misma contemplación.

**Gustavo Insaurralde**  
**Comisario**

SOBRE EL PROYECTO “CERROS TESTIGOS” DE MARÍA ESTEVE

## MIRAR CON LAS MANOS

de Gustavo Insaurrealde

Dicen que hay miradas que no se posan en los ojos, sino en las manos. Miradas que tocan, que tantean el mundo como quien busca un tesoro escondido y perdido. María Esteve nos conduce hacia ese territorio donde el hacer se convierte en forma de ver, y la creación deviene acto de escucha a través de la materia genuina, de la pulsión latente, del temblor de la tierra.

Durante su residencia en Alumbra, la artista se sumergió en un proceso distinto: el desarrollo lento del trabajo manual, del diálogo con los materiales, de la observación que no busca dominar sino comprender. Allí, en ese espacio suspendido entre la luz y el silencio, su práctica se abrió a una nueva dimensión. Cada gesto se volvió pregunta; cada trazo, una manera de pensar con el cuerpo en el territorio.

La artista recorre su entorno -ahora y siempre- y recoge objetos con la disciplina de una arqueóloga. Pero su búsqueda no está guiada por la nostalgia ni por la posesión: es una práctica de observación. En cada fragmento, en cada resto, María Esteve encuentra un vestigio del paisaje que respira, de la materia que calla (o grita). Así comienza su diálogo con el mundo. Las obras que emergen de este proceso se imponen en la sala como una letanía que se escucha en el eco de una catedral. Hay en ellas una delicadeza que proviene del contacto sostenido, de la atención a lo mínimo. El color, la textura, la huella no son meros recursos formales, sino vestigios del encuentro entre el cuerpo y el entorno, la materia y el soporte. En ese diálogo silencioso, la pintura deja de ser imagen para transformarse en presencia.

Mirar con las manos es también una reflexión sobre el acto de crear; sobre el misterio que ocurre cuando el ojo cede su hegemonía y el cuerpo entero se constituye en instrumento de percepción. María Esteve nos recuerda que el conocimiento más profundo nace de la intimidad del gesto que toca, que repite, que insiste. Este conjunto de obras se presenta como el rastro de una cartografía del aprendizaje sensible, donde cada pieza guarda la memoria del tiempo compartido. En las manos de María Esteve, la mirada se hace tangible y el paisaje se transforma en lenguaje; la materia, en testigo; el arte, en una forma de manifestación. Y en esa transparencia, el arte vuelve a ser lo que siempre fue: una forma de habitar el asombro.

Gustavo Insaurrealde  
**Comisario**

**SOBRE EL PROYECTO “¿QUE MIMBRE TENGO, QUÉ CESTO HAGO?” de Zhenxiang Zhao**

## **MEMORIA DE UN LATIDO Y UNA SOMBRA** **de Gustavo Insaurralde**

El mimbre guarda en su fibra la memoria del río. Cada rama conserva la parsimonia del agua que la meció, el movimiento del viento que la dobló, el latido que acompañó su crecimiento. En la intimidad de la luz nace la sombra. Y en la sombra, la memoria: esa condición exquisita en la que el tiempo se deposita sobre la materia. Zhenxiang Zhao aborda el paisaje desde la noción del viaje interior. Sus composiciones combinan la gestualidad del mimbre como elemento vital en un lenguaje tan ancestral como contemporáneo, evocando horizontes que parecen emerger del sueño. Su gesto -fluido y rítmico- se torna en una meditación en movimiento, donde el espíritu de la naturaleza se manifiesta a través de la forma y el vacío, de lo que aparece y lo que se insinúa.

Memoria de un latido y una sombra testimonia el encuentro entre la mirada y el acontecer. Sus obras se germinan en la quietud misma, como si contuvieran la vibración de algo que acaba de suceder. En ellas, lo material se vuelve leve, y lo inasible -la emoción, la intuición, el recuerdo- encuentra sentido en el límite entre presencia y ausencia. La obra de Zhenxiang Zhao, con la sensibilidad del que escucha, eterniza el acto de tejer en una manera de contemplación. En sus manos, la sombra se vuelve materia viva: un rastro de luz que respira en silencio. El artista emprende una exploración poética sobre lo efímero y lo persistente, sobre la huella que deja el momento cuando la luz se retira. Durante su residencia en ãlumbra, el artista se adentró en un proceso de devoción y recogimiento, donde el gesto se convirtió en un modo de ensoñación con los ojos abiertos. Cada obra es el resultado de un diálogo prudente entre cuerpo y materialidad.

El artista trabajó con el mimbre como si fuera una extensión de su cuerpo: tejiendo, doblando, dejando que la materia encuentre su propio ritmo. Su gesto acompaña y entabla un diálogo con la potente herencia atávica que lo precede... En ese proceso, Zhenxiang Zhao descubre que cada fibra encierra una resonancia del lugar de donde proviene, una aparición que persiste más allá de la pieza. El mimbre será entonces un puente entre lo natural y lo espiritual: su fragilidad encarna el devenir, su resistencia invoca la capacidad del ser para adaptarse y persistir. Las sombras proyectadas por sus estructuras son testigos de un diálogo entre lo manifiesto y lo intangible. El artista entiende el paisaje no como una representación, sino como una experiencia interior. En sus obras, la sombra es el eco que perdura después del resplandor.

Zhenxiang Zhao escucha las voces antiguas de la materia y las traduce en un lenguaje taciturno donde el instante se revela en su forma más sutil... Y en esa paradoja luminosa, nos invita a mirar más allá, hacia ese territorio íntimo donde la obra se convierte en respiración del alma, el pulso de lo que permanece y lo que se transforma.

Gustavo Insaurralde  
**Comisario**